

El mercado de la muerte en Medellín

*Alejandra González Vargas*¹, *Catalina Patiño Bustamante*²

Escuela de Arquitectura y Diseño, Facultad de Diseño Industrial, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia

*mariaalejandra.gonzalez@upb.edu.co*¹
*catalina.patinob@upb.edu.co*²

Resumen

La muerte como mercado es una investigación que pretende estudiar las materialidades del rito funerario en la ciudad de Medellín desde la década de 1960 hasta la actualidad. Para comprenderlo es necesario estudiar a detalle los cambios socio-políticos y culturales que se han dado en la ciudad, por medio de herramientas investigativas que proporcionen una visión más amplia de la realidad actual en el campo funerario. También se examinarán las entidades involucradas en el proceso de defunción de una persona y conocerán las maneras en cómo las personas vivencian el rito fúnebre en la actualidad y se adueñan de los diferentes espacios destinados a este momento de solemnidad. Para ello tendremos en cuenta que el enfoque es de tipo cualitativo, es decir, nos mostrará un amplio espectro de cambios materiales que ha sufrido el ritual mortuorio a través de los años, para poder ser usados, de ser posible, en diversos campos del diseño que aporten una inventiva en aras a mejorar aquellas materialidades. Al ser una investigación de tipo empírica y descriptiva, abrirá la posibilidad de participación para la recolección de datos y poder tener un acercamiento más directo de los cambios a conocer.

En el desarrollo de la investigación se consultaron fuentes académicas y expertos en el tema para tener una visión amplia y correcta de la historia funeraria en la ciudad de Medellín, comprendiendo un vasto espectro temporal desde los inicios objetuales más básicos hasta la actualidad en la que se encuentra el mercado de la muerte. En el proceso se tomaron como referencia de estudio cuatro ámbitos esenciales que permitieran la comprensión del proceso de defunción y los objetos involucrados en ello: las funerarias, tanatopraxia, el cementerio y el comercio alrededor del cementerio. Para su análisis se usaron las herramientas de la entrevista, observación directa y registro fotográfico.

Abstract

The Market of Death in Medellin is an investigation that aims to study the materialities of the funeral rite, in the city of Medellín, from the decade of 1960 to the present time. To understand it, it is necessary to study in detail the socio-political and cultural changes that have taken place in the city, done through investigative tools that provide a more open view of the current reality in the funeral field. We will consider that the approach is qualitative, meaning; it will show a wide spectrum of material changes that have undergone the mortuary ritual over the years. So it can be used in various fields of design that want to contribute an inventive that benefits the improvement of these materialities. Being an empirical and descriptive research, it will open the possibility of participation for the recollection of data and it will enable a more direct approach of the changes to know.

In the development of the research, academic sources and experts in the subject were consulted to have a comprehensive and correct view of the funeral history in the city of Medellín, comprising a vast temporal spectrum from the most basic objectual beginnings to the present day in which we find the market of death. Four essential areas were taken as reference for the study of the death process and the objects involved in it: funerary, thanatocracy, cemetery and commerce around the cemetery.

Palabras clave

Mercado, materialidades, diseño, fúnebre.

Introducción

La investigación del Mercado de la Muerte en Medellín se encuentra basada en las materialidades del rito funerario, la razón de su existencia, su importancia, mayores cambios y posible direccionamiento para volver de éste momento crucial en la vida, una experiencia soportable y si es posible, agradable en su vivencia. De esta manera el Diseño Industrial, específicamente,

tendría la posibilidad de explorar un amplio espectro de metodologías que permitan la interacción de las personas con los objetos fúnebres.

Desde la década de 1960, en la ciudad de Medellín se ha presentado un fenómeno en el ámbito de la muerte y el rito que envuelve esta circunstancia, se han abandonado costumbres permanecidas en las prácticas de los habitantes, para ser reemplazadas por un amplio mercado que adoptan las funerarias para su crecimiento y mejora de sus servicios y consigo, desplazan y a su vez introducen ciertas materialidades que acompañan todo el proceso de defunción de una persona.

Se considera importante entonces indagar acerca de la transformación que han sufrido estos objetos, debido al gran impacto que tuvieron las funerarias en este período de tiempo en la tergiversación de las costumbres que las personas habían adoptado desde años atrás, y convirtiendo todos los artefactos usados en una gran masa de mercancía, acompañada de publicidad y propaganda para ser adquirida por las personas cercanas al difunto. Además, en el 2015 se registraron más de 100 funerarias en Medellín y 230 en Antioquia, con ingresos mayores a \$100.000 millones de pesos, siendo un sector importante y rentable para el mercado.

Es de saber que a todos nos compete esta realidad y por ende tener un amplio conocimiento del mercado, sus cambios y sus posibles direccionamientos expandirían el panorama brindando mayores posibilidades de intervención, tanto para el bienestar de las personas como de las entidades involucradas en el proceso de la muerte.

Nuestra única realidad es operada por un amplio mercado del cual desafortunadamente no conocemos tan a fondo como deberíamos, y por eso estar al tanto de los cambios de los elementos que acompañan el final de cada persona es importante. Por lo tanto, las disciplinas como el Diseño Industrial, la Antropología y la Sociología nos pueden dar un acercamiento a la comprensión de las materialidades de la humanidad, que dan muestra de las celebraciones, los ritos y las costumbres que se reproducen en el tiempo.

En la investigación se consultaron fuentes principalmente directas como tanatólogos y expertos en el área fúnebre de Medellín. También se usaron investigaciones previas relacionadas con La Antropología de la Muerte de Martha Ligia Caycedo Bustos y cementerios de la ciudad.

Este trabajo se estructuró en cuatro momentos. El primero es referido al Marco Conceptual, donde se abordaron principalmente estos autores: Martha Ligia Caycedo, Duvan Emilio Ramírez, David Bedoya, Inés Stella Castro y Claudia Patricia Vélez. En la segunda parte se hace una breve explicación de la Ruta Metodológica utilizada para el desarrollo del trabajo de campo de la investigación. La tercera parte contiene los hallazgos y análisis que encontrados en la investigación previa. La cuarta parte se refiere a las conclusiones finales a las que se llegaron

luego de analizar estos ámbitos de la muerte como mercado. Por último, en la quinta parte se encuentra la bibliografía que se utilizó durante el proceso.

1. Marco Conceptual

La muerte es lo único seguro que se tiene en la vida y por ende siempre ha estado presente en el devenir de la humanidad.

Bien se entiende que el rito funerario ha sido una realidad afín al ser humano remontada incluso a los primeros homínidos, siendo desde entonces, una respuesta simbólica a la ausencia de un ser querido en el plano físico. Con el tiempo el significado se ha ido adaptando a las distintas interpretaciones sociales que cada cultura cree conveniente bajo sus experiencias remotas de vida, exaltando la memoria del difunto de una manera triste o alegre. Estas distintas interpretaciones abren cabida a una serie de materialidades que acompañan el momento y pueden ser tomadas como herramientas para exaltar los valores de la muerte y la vida después de ésta, pero que pese a su alto nivel de importancia y relevancia dentro del ritual, no se le ha abierto un espacio de estudio profundo en la ciudad de Medellín.

La muerte como término principal que engloba la temática, es un tema que a hoy día sigue generando repulso entre las charlas del común a pesar de ser un hecho inexorable de todo ser vivo sin excepción, y como lo menciona la psicóloga Martha Ligia Caycedo:

En nuestro tiempo, la muerte causa tanto miedo que ya no nos atrevemos a decir su nombre (usamos multitud de eufemismos). A su vez, este miedo se considera normal y necesario. En la actualidad domina en los países industrializados una concepción de muerte que puede designarse como muerte invisible y que ha llegado también a los países en desarrollo. A partir de la primera mitad del siglo XX, la muerte comienza a desaparecer de la vida pública —en Colombia sólo queda su parte “fea”: el homicidio o el accidente—. El duelo también desaparece como práctica, los funerales se hacen breves y la cremación se vuelve cada vez más frecuente. (Caycedo Bustos, 2007, pág. 332).

Es por esto que se crean espacios y objetos para sobrellevar el duelo de una manera individual o grupal, a través del ofrecimiento de algo llamado “Servicios Funerarios”, que se ha ido ampliando con la consolidación de las funerarias como un mercado rentable y estable. Si nos remontamos a la década de 1940 aproximadamente, nos encontramos con un ritual sencillo realizado dentro de un ámbito familiar en la privacidad de un hogar, y donde si bien se daba libertad de visita a terceros, el duelo se mantenía encajonado en el núcleo allegado del difunto. La

parafernalia se manejaba por unos pocos especialistas según fuera la demanda: en el caso del transporte se seleccionaba a un hombre con la capacidad para trasladar el cadáver de un lugar a otro; el ataúd era tarea del carpintero que construía un cajón sencillo sin decorado ni personalización, y la ornamentación, que en este caso adopta un simbolismo específico, se conseguía por la familia. En una habitación de la morada se ubicaba el ataúd sobre una base para proporcionarle altura y permitir mayor visibilidad a quienes curioseaban despidiéndose del cuerpo, con un cortinaje detrás para mayor teatralidad, cuatro sirios a los lados representando los cuatro puntos cardinales y/o los cuatro elementos, un crucifijo como costumbre católica y finalmente, varios ramos y bouquets de flores entregados como ofrenda al alma de la persona que hace su transición al más allá, pero que también servían para camuflar el olor pestilente del cadáver.

Esta forma de desarrollar el rito continuó años más tarde hasta que se comenzaron a popularizar unas cuantas funerarias que prestaban el servicio completo, pero que sólo eran accesibles para los estratos socio-económicos más pudientes, por lo tanto se da la aparición en 1946 de unas sociedades llamadas “Mutuales” en los barrios más pobres de la ciudad de Medellín, que consistían básicamente en la colecta mensual, semanal o quincenal de cierta cantidad de capital destinado a la acumulación, para cuando ocurriera un infortunio dentro de una familia, ésta pudiera correr con los gastos de la funeraria sin tener que preocuparse por los elevados precios. Sin embargo en 1989 se estableció el decreto 1480 que regularizaba el sistema de las sociedades mutuales, por lo que muchas de estas tenían baches logísticos en el manejo y desaparecieron, perdurando así unas pocas en toda la ciudad.

Camilo Jaramillo, tanatólogo y experto en el estudio del campo mortuario en Medellín nos explica que las funerarias por este tiempo comenzaban a ver que el negocio de colecta de capital y previsión exequial era bastante rentable y fue tomando fuerza dentro de la prestación de sus servicios, para convertirse finalmente en un paquete completo ofrecido como menú de restaurante a su clientela. Vemos importante resaltar de igual manera que no sólo la parte “visible” del negocio sufrió importantes cambios en su estructura, sino que la parte menos agradable del suceso de defunción también se profesionalizó hasta convertir el arreglo del cadáver, con unos cuantos algodones empapados en formol que obstruían los agujeros del cuerpo, en algo llamado “Tanatopraxia”. Esta fue introducida en Colombia en los años 50 por José Rendón, que reacio a compartir sus conocimientos, se guardó el procedimiento para sí mismo hasta el día de su muerte. Sin embargo años después fueron varios personajes más que realizaron sus estudios sobre el tema en Estados Unidos, los encargados de instruir suficientes empleados en las funerarias para arreglar al difunto y entregar una imagen más prolija de él a su respectiva familia.

Posteriormente, en la década de 1980 se vivió uno de los momentos más aterradores para el país y el mejor momento para el mercado de la muerte. Se intensificaba el narcotráfico en Colombia y a la par se incrementaba el número de muertos por día; en tan solo el cementerio San Pedro, el antiguo cementerio predilecto de la clase alta de la ciudad, llegaban cuarenta muertos al día, la mayoría por causas violentas. Se incrementaron las ventas de materialidades por estos altos índices y también se alteró la estética de los objetos que acompañaban al difunto debido a la nueva clase social que apareció en la ciudad. Una capacidad de adquisición alta con rasgos populares, que buscaba en el rito fúnebre la exaltación de poder de sus difuntos.

Irónicamente prevalecían los objetos religiosos, adornando ataúdes y sepulcros, pero comenzaron a personalizarse, a colorearse y a acompañarse de diferentes simbologías que hacían alusión a la fidelidad a una pandilla o a un equipo de fútbol. Se le da un resignificación al ritual y se convierte en una especie de celebración que podría incluir disparos al aire, mariachis, cintas, estatuillas de vírgenes que alumbran de colores y calcomanías de los equipos de fútbol de la ciudad, el Deportivo Independiente Medellín y Atlético Nacional, diferente al acto solemne que venía siendo desde años atrás.

Así bien nos encontramos con una última instancia que hasta el día de hoy, representa una complicada manipulación para las instituciones funerarias, y eso es la publicidad. El cómo hablarle a las personas de un tema que no quieren escuchar puede funcionar bajo meditaciones técnicas de mercadeo, que en algunas ocasiones se vuelven frívolas y crudas representando la realidad a la que nos enfrentamos todos.

Como lo menciona Inés Stella Castro, el sector funerario ha tenido cambios altamente determinantes en su proceso de crecimiento. Durante el 2011, la industria generó ingresos por un valor aproximado de 6000 Millones de Pesos, es decir el 0.12% del PIB. Dichos ingresos fueron obtenidos a través de 2050 establecimientos; 675 Funerarias y 40 Parques Cementerios. A parte de esto podemos identificar en Colombia ciertas áreas con mayores índices de mortalidad, siendo en su orden Bogotá, Antioquia, Valle del Cauca, Atlántico, Santander y Cundinamarca. Éstas regiones tienen, en el promedio de la década, el 36.7% de los muertos en Colombia y concentran cerca del 80% de la industria.

Entre los factores determinantes de la demanda de servicios funerarios está el volumen de población, el nivel de mortalidad y la edad. En Colombia hubo 198.460 defunciones en 2013, de las cuales 28.160 se presentaron en Antioquia, 19.962 en el Valle de Aburrá y 16.022 en Medellín. Antioquia participó con el 14,2% de las defunciones del país, Medellín y el Valle de Aburrá con el 71% de Antioquia y Medellín con el 80.2% del Valle de Aburrá.

En cuanto al ofrecimiento de los servicios funerarios que las empresas tienen a disposición de la clientela nos encontramos con un ítem importante que sugiere que 18 millones de colombianos tienen seguro pre-exequial, el 97% son de estratos 1, 2, 3 y 4 (2015), ayudándonos a entender el nivel de conciencia que los ciudadanos del país tienen con el tema. El presidente del sector agrega que 18.000 empleos en el país provienen de la propia actividad y de los servicios de floristerías, imprentas, acompañamientos musicales, cafetería y de transporte.

Todo lo anterior nos ayuda a entender la vivencia del sector tanto en el país como en la ciudad de Medellín, concientizándonos del amplio mercado que arrastra consigo, la producción y uso de una amplia variedad de objetos y la importancia de cada empleo que pone su granito de arena para el crecimiento del mercado.

2. Ruta Metodológica

Para el trabajo de campo se tuvo en cuenta el proceso de defunción de una persona, comenzando con las funerarias para la estipulación de los requerimientos por parte del doliente, seguido de la práctica tanatológica y terminando en el cementerio y el comercio que rodea este mismo. Se abordó un lapso de 3 a 4 meses de trabajo de campo donde se visitaron funerarias con sus respectivas salas de tanatología, se entrevistaron empleados y profesionales del sector. Para los tres cementerios elegidos se utilizó igualmente el método de la entrevista y el registro fotográfico

2.1 Funerarias

Para el análisis de estas entidades se visitaron tres funerarias de la ciudad: San Vicente, San Gabriel y la Funeraria Gómez. En ellas se pudo determinar que el ofrecimiento de paquetes funerarios poseía una amplia variedad de opciones en cuanto a los objetos que se incluyen en un funeral, pasando de tener un ritual bastante sobrio centrado en los elementos católicos y la simbología, a la posibilidad de personalizar la ceremonia con banderas, fotografías, cortinajes, objetos del difunto, etc. De esta manera se amplifica la intensidad de la experiencia y los dolientes se vuelven parte del momento.

También se identificaron nuevas maneras de homenajear a los difuntos gracias a la existencia de los medios digitales, en este caso las páginas web de las funerarias, que poseen las memorializaciones Fúnebres y el Muro de Conmemoraciones en los que realizan pequeños vídeos o descripciones del difunto que están abiertas al público y pueden ser enviadas a quien desee verlos.



Ejemplo de un funeral actual en el Parque Cementerio Campos de Paz
Funeraria San Vicente. (s.f.). Obtenido de <http://www.funerariasanvicente.com/sitio/>

	<p>Fecha Publicación: 2017-01-07 Persona que publica: Xiomara R y Dominic Homenajeado: Libardo Antonio López Amariles Nació: 1936-04-28 Falleció: 2016-09-22</p>		<p>Fecha Publicación: 2016-12-20 Persona que publica: LUZ MARINA VERGARA Homenajeado: DANIEL ANDREY MARIN VERGARA Nació: 1996-04-07 Falleció: 2016-04-03</p>
	<p>Fecha Publicación: 2016-11-16 Persona que publica: luz adenys porras velez Homenajeado: David Esteban Restrepo Porras Nació: 2010-04-26 Falleció: 2016-05-12</p>		<p>Fecha Publicación: 2016-07-07 Persona que publica: Gabriel Baena Arias Homenajeado: Oscar Antonio Baena Zuluaga Nació: 1945-06-21 Falleció: 2016-09-30</p>

Muro de conmemoraciones virtual de la funeraria San Vicente; ejemplo de la accesibilidad que permiten los medios digitales,

Funeraria San Vicente. (s.f.). Obtenido de <http://www.funerariasanvicente.com/sitio/>

2.2 Tanatopraxia

Para la tanatopraxia contamos con la asesoría del tanatólogo Ricardo Pérez Arias. Con él pudimos explorar las diferentes herramientas usadas en la preparación del cadáver y las cuales no han sufrido cambios relevantes en el lapso de tiempo estudiado. Las herramientas principales son la máquina y aguja inyectora de tanatil, la máquina extractora de gases, las agujas y pinzas de apoyo.



Fotografía propia de catálogo de herramientas de Tanatopraxia; ejemplo de algunas de las herramientas más utilizadas en esta labor. Como lo son: la pinza de drenaje larga, pinza portacánula de tres agujeros, cánulas curvas, la máquina inyectora de tantatil y la hidroaspiradora de gases.

2.3 Cementerio y Comercio alrededor del Cementerio

Se visitaron tres cementerios para el análisis objetivo: Parque Cementerio Campos de Paz, Jardín Cementerio Universal y Museo Cementerio San Pedro. En ellos se lograron identificar varias prácticas en las tumbas y osarios, como la colocación de objetos alusivos al difunto y representativos de su tiempo en vida. Resaltaban la exposición de fotografías en pancartas y fotolápidas principalmente colocadas en las tumbas de menores recursos, acompañadas de mensajes y adornos como camándulas, banderas de equipos de fútbol, vasos, carritos, imágenes de santos, etc. También se ve la improvisación de cercados alrededor de la tumba con elementos de bajo costo, en algunos casos tubos de PVC o cercas de madera.



Fotografía propia del Parque Cementerio Campos de paz; ejemplo de la limitación en las tumbas.



Fotografía propia del Museo Cementerio San Pedro; ejemplo de la personalización de los osarios.

3. Hallazgos y análisis

Los resultados arrojados tanto en la investigación teórica como en la práctica, desembocan en los mismos factores que responden a la pregunta de investigación acerca de los cambios objetuales en el tiempo establecido, siendo igualmente cuatro grandes hallazgos que desglosados permiten comprender el proceso de diseño y reconfiguración funcional de los objetos.

3.1 Personalización: es el primer hallazgo como uno de los mayores cambios observados en la producción objetual fúnebre, refiriéndose a la dirección que tomó tanto el diseño y la decoración de las tumbas, como el momento de la velación. Hablando de esta última, si nos remontamos a los años 60, los velorios eran celebrados de manera semejante entre sí, manteniendo un ritual simbólico- religioso con pocos objetos que eran acomodados en la privacidad del hogar. En contraste con la actualidad, la posibilidad de personalizar el ambiente con los elementos propios del difunto o una estética salida de lo convencional, han marcado tendencia y cada vez es más común ver funerales temáticos. A los barristas se les despide rodeados del escudo alusivo a su equipo, y a las madres se les dedican afiches y elementos coloridos, velones, flores pomposas y cuanta indumentaria represente sus andanzas en vida. También se habla del desplazamiento que han tenido algunos objetos antes usados como el crucifijo o los sirios, debido a que cada vez se ven con mayor frecuencia las celebraciones laicas.

En relación con la personalización aplicada en las tumbas, vemos cómo la sobriedad, la elegancia y la sencillez pasan a ser características poco comunes a comparación de

tiempos pasados. Es importante resaltar el contraste, que específicamente en los cementerios de Medellín, se puede observar entre las tumbas de personas con mayor capacidad económica a las tumbas de menor costo. Al hablar de las primeras los cambios que más resaltan son la suntuosidad con que se elaboraban en el pasado, resaltando con amplias planchas elaboradas en mármol, talladas cuidadosamente y adornadas, en la mayoría de casos, con una figura religiosa; pero que han ido desapareciendo para caer en la simpleza y discreción de una lápida pequeña con el mero nombre y fecha de defunción. Cuando nos acercamos a las lápidas de personas con menor capacidad adquisitiva vemos que han optado por el efecto contrario, y han sacado a relucir un aspecto nunca antes visto, pasando de ser simples rectángulos en cemento con la información del fallecido a grandes composiciones de elementos que acompañan la lápida. Uno de los ejemplos más notables en este tipo de personalización son las fotolápidas, que con un fondo generalmente claro y una frase elegida por la familia del difunto, muestran la foto del mismo para ser recordado en la perpetuidad. Aparte es común llegar a ver vasos con agua que pretenden darle de beber al fallecido en su camino hacia la luz, estatuillas religiosas, carritos de juguete, camándulas, flores sintéticas, globos de nieve, afiches de equipos de fútbol, molinos de viento, etc. También, en un intento por imitar las tumbas más pudientes de antaño, que delimitan el espacio con elegantes cercados de metal, utilizan otros métodos como lo puede ser planchas de piedra y cemento, cercados de madera o tubos de PVC.

Con todo lo anterior nos damos cuenta de la gran importancia que está teniendo la personalización de los elementos fúnebres como manera de apropiación espacial y ayuda en el proceso de duelo, al amenizar el espacio para los dolientes y permitirles identificarse con el momento y el recuerdo de su ser querido.

3.2 Visibilidad del difunto: Lo saca de la solemnidad del rito para conmemorarlo de diferentes maneras. La primera involucra nuevamente el contraste que se puede observar entre las tumbas de personas con mayor capacidad económica a las tumbas de menor costo, específicamente ubicadas en el cementerio de San Pedro, pues la característica de “Cementerio Museo” ha fomentado la decoración y apropiación del espacio para ser un foco en la guía turística, predisponiendo a las tumbas a ser vistas de manera ajena al dolor pero con un ojo crítico en la parafernalia que acogen. La segunda manera que observamos es una inventiva que las funerarias han utilizado con el aprovechamiento de la tecnología para brindarles a los dolientes un espacio digital en el que puedan conmemorar sus seres queridos. Estos espacios pueden ser encontrados en plataformas como la “San Vicente”, donde por medio de sus “Memorializaciones Digitales” y “Muro de conmemoraciones”

permiten subir vídeos con música, imágenes y frases relacionados con el fallecido, o si prefieren algo más simple, la foto con la información deseada.

De esta manera resaltamos un cambio en el aprovechamiento tecnológico y turístico, para convertir un momento íntimo en una experiencia compartida de manera respetuosa y admirada por el ojo ajeno, que permitiría un avance significativo en la reconfiguración objetual y espacial del rito.

3.3 Accesibilidad: Este aspecto no es un acontecimiento nuevo, pero en la última década se han implementado métodos más eficientes para el conocimiento y exposición de la información, permitiéndoles a los habitantes de la ciudad y sectores aledaños tener un acceso fácil y rápido a los paquetes funerarios. En los cementerios se maneja publicidad mayormente ubicada en redes sociales, incitando a la visita del “Museo Cementerio de San Pedro” con una amplia variedad de eventos diurnos y nocturnos organizados por agentes externos, o como es el caso del “Cementerio Universal” que organiza bicitours nocturnos para recorrer el terreno. Con las funerarias, aparte de la publicidad en redes sociales, también se distribuyen panfletos, cartillas o cualquier medio físico publicitario para el conocimiento de la información acerca de sus servicios, que a través de estrategias de mercadeo, como lo pueden ser los planes en vida, le generan mayores ingresos a las entidades.

Siendo éste un factor de gran relevancia e inventiva con el transcurso del tiempo, ha permitido el avance objetual, ya que las personas poseen mayor conocimiento acerca de los paquetes funerarios que se ofrecen y amplía de manera objetiva su visión respecto a la parafernalia del rito, aparte de acercarlos más a los espacios destinados para este momento e incentivar a acogerlos como parte de su entorno.

3.4 Especialización de los oficios: Un cambio de alta relevancia y que probablemente ha sido el mayor causante del rediseño en los objetos y la aparición de nuevas materialidades. En los años 60, la parafernalia se manejaba por unos pocos especialistas según fuera la demanda: en el caso del transporte se seleccionaba a un hombre con la capacidad para trasladar el cadáver de un lugar a otro; el ataúd era tarea del carpintero que construía un cajón sencillo sin decoro ni personalización, y la ornamentación, que en este caso adopta un simbolismo específico, se conseguía por la familia. En el caso del difunto, el arreglo corría por cuenta de la familia de manera sencilla. Con la sofisticación del sistema funerario se comenzaron a delegar estos oficios a personas capacitadas y profesionales que se aliaron con las funerarias para una mejor prestación de los servicios, perfeccionando el diseño de los ataúdes e implementando nuevos colores, materiales y

texturas que sacaran de la monotonía y uniformidad a los que se venían elaborando. De igual manera la Tanatopraxia pasó a ser una respetada y ardua labor, que puede ser estudiada y posteriormente aplicada de manera correcta en compañía de una gran variedad de herramientas.

Todos los cambios que ha sufrido el rito funerario le permiten al diseño adentrarse a explorar las posibilidades materiales que una nueva cultura de la muerte predispone. Un mercado de personalización, publicidad, acogimiento y apropiación del espacio. Los cementerios a su vez, son un ámbito importante con la implementación del Necroturismo, poniendo en el mapa del turismo en Medellín sus amplios campos verdes y monumentos excepcionales como parte del patrimonio cultural obligatorio para conocer. Además, acogen de diferentes maneras a personajes destacados en la historia del país, desde imponentes mausoleos como el de José María Sierra, Pedro Justo Berrio y José María (Pepe) Sierra Sierra, encontrados en el Museo Cementerio San Pedro, hasta la tumba de Pablo Emilio Esobar y Griselda Blanco en el Cementerio Jardines Montesacro. Ahora no sólo los extranjeros pueden adentrarse en los vastos muros llenos de historias y ornamentos, sino que sus vecinos, sus habitantes, pueden recorrer las calles de su pasado y adueñarse de él, de una cultura que por tanto tiempo ha vivido en las sombras del tabú.

El mercado de la muerte es una realidad oculta, desconocida, inexplorada, que puede explotar su potencial para reconfigurar la significación de la muerte en una ciudad donde se evita hablar de ella. Tanto sus agentes, dolientes y trabajadores incansables, merecen ser beneficiados con el avance objetual que amenice su relación con el rito fúnebre, les brinde espacios de desenvolvimiento, comodidad, apropiación, pertenencia y lo más importante, paz.

4. Conclusiones

- Expansión de las memorializaciones fúnebres
Basándonos en los hallazgos investigativos, podemos proyectar la manera en que los dolientes afrontarán el duelo y su relación con las materialidades fúnebres, pues estas pasan a un segundo plano de interés y las personas acuden a experiencias interactivas, culturales y espirituales para la memorialización del difunto, como lo es el caso del Museo Casa de la Memoria, espacio público dedicado a las familias de las víctimas del conflicto armado. Por ende el espacio del cementerio se podría destinar para estos momentos de recogimiento e interacción con la muerte, invitando a la ciudad a un ambiente lleno de sensaciones nuevas y didácticas.

- Reducción en la relación Cuerpo – Espacio
El aumento en el índice de defunción poblacional y las limitaciones del espacio que se presentan en la ciudad, han venido afectando los métodos de contención del cadáver, disminuyendo con rapidez el tamaño de los mismos hasta el punto de buscar la transformación del cuerpo en función de una utilidad social, como puede ser la mejora de la ciudad por medio de la creación de un ambiente más natural, utilizando las llamadas “urnas ecológicas” que permiten el crecimiento de vegetación proveniente de las cenizas mortuorias. También se facilita la interacción entre el doliente y el fallecido, posibilitando la accesibilidad a sus cenizas sin necesidad de desplazamiento a un camposanto.
- Transformación del espacio del cementerio
El cementerio pasa de ser un espacio lúgubre y repelente, a ser un espacio acogedor y orientado a la exaltación de la vida, donde predomina la importancia del doliente y su continuación posterior al duelo, a través de acompañamientos brindados por compañías funerarias y modificaciones del espacio que hacen referencia a la naturaleza misma como método de liberación.
- De lo Católico y privado, a lo laico y público
Se disuelven barreras entre diferencias religiosas, incentivando los cementerios laicos enfatizados en la naturaleza y un espacio de recogimiento. Se crean estos espacios “para todos” convirtiéndose en lugares públicos que fomentan la cultura y el turismo. Esto permite un acercamiento más directo a la muerte, dejando atrás antiguos tabúes y volviéndonos ajenos al dolor y la solemnidad del acto.

5. Bibliografía

Bustos, M. L. (2007). *La muerte en la cultura occidental: antropología de la muerte*. Revista Colombiana de Psiquiatría, XXXVI(2).

Camilo Jaramillo, entrevista sobre historia mortuoria, 2016.

Clavijo, I. S. (2012). *El sector funerario está muy vivo: Análisis del sector funerario en Colombia en la década 2000- 2010*.

Correa, L. A. (2015). *El cementerio Universal de Pedro Nel Gómez, una solución para la inhumación de cadáveres en la ciudad de Medellín, en el período 1933- 1953*.

Efraín Ospina, entrevista sobre la funeraria San Gabriel, 2017.

Entrevistas a personal de los cementerios: Jardín Cementerio Universal, Parque Cementerio Campos de Paz y el Museo Cementerio San Pedro.

Entrevistas a vendedores de mercancía mortuoria alrededor de los cementerios: Jardín Cementerio Universal y Museo Cementerio San Pedro.

Gelly Genoud, G. M. (s.f.). *Una mirada sobre las prácticas sociales en cementerios públicos y privados*.

Gregorio Henríquez, entrevista sobre historia mortuoria, 2016.

Oquendo, D. B. (2015). *Caracterización del sector funerario y la tanatopraxia en Colombia*.

Ramírez, DE., Duarte, C. & Toro, LM. (2016). La emocionalidad en las estrategias de mercadeo: caso industria funeraria. *Dimensión Empresarial*, 14(1), 109-122

Ricardo Pérez Arias, entrevista sobre tanatología, 2017.

Zapata, C. P. (2006). *Hacia una humanización de la empresa funeraria*.